

las criaturas que tiene a su cuidado, que aquel que les hiciera aprender definiciones, ininteligibles por lo común, y absurdas a las veces, o decorar libros enteros que no suelen dejar en la mente más que palabras vanas y sin efecto alguno aun para la misma memoria.

Después de la letra, la sílaba: y en esta parte da evidentes muestras el autor de que conoce la teoría silábica, no sólo en nuestra lengua, sino en otras que contribuyen grandemente a esclarecer una materia que parece de todo en todo extraña a ciertos innovadores hispano-americanos. No confunde la *i* con la *y*, ni la *g* con la *j*, ni la *c* con la *s*, ni admite otros cambios, trastornos y ridículas aberraciones, con que tiran a destruir la prosodia y la ortografía castellana los que sin tomarse el trabajo de estudiar la acústica y mecánica de un idioma tan exacto en su escritura, y en su pronunciación tan delicado y armonioso, rompen las leyes físicas, y el compás y número musical en que se apoya su fonética y por donde su silabificación se rige.

Sólo encontramos un pequeño error en esta parte, y por errata de imprenta lo hubiéramos tomado, a no verlo constantemente repetido. En las sílabas aparecen juntas las dos *rr*, cual si fueran una sola letra, como la *ch*, o la *ll*; y en eso, si no es—como creemos—descuido del autor, también se contradice él mismo, puesto que en el abecedario no incluye semejante letra, y luego la trata como tal en la división de las sílabas. Por otro lado, el Profesor Mantilla sabe perfectamente por qué razón la *r* suena *erre* en principio de dicción, y *ere* en medio, si no precede *asimilada*; y por qué, de las dos que se hallen en medio de dicción, la primera ha de ser *quiescente*—como quien dice,—y *movida* la segunda. Bien entiende que en nuestro idioma, con más frecuencia que en hebreo, es la *r* una verdadera letra *daguesable*, y capaz de menor o mayor *condensación*, según esté al principio o en medio de palabra. También puede acudir al griego; y aquello de los *espíritus*, y la teoría silábica, y las leyes eufónicas, tan aplicables a nuestra lengua como a todas

las dem  
punto  
superfic  
del mi

Ap  
corrija  
dad de  
los niñ  
el corte  
disting  
cortas,  
pio tie  
sódica,

Sig  
morale  
los niñ  
se desp  
útil y v  
de lect  
un bue  
vertirse  
tenga u  
punto c  
ter, y t  
car sin

Y e  
ñor Ma  
tro con  
suele u  
restant

Dicien